

# LA DESINTEGRACIÓN DE LA UCD: ESTADO DE LA CUESTIÓN

*The UCD's disintegration: state of investigations*

J. Daniel MOLINA JIMÉNEZ  
Universidad de Salamanca  
E-Mail: jdanielmolina@hotmail.es

Fecha de recepción: 7-IV-2011  
Fecha de aceptación: 15-IV-2011

**RESUMEN:** La historia de la UCD es intensa. Se trata de un partido construido desde el poder para llevar a cabo la Transición. Un partido que cumple perfectamente su función y que conectaba con los electores. Sin embargo, desaparece tan sólo seis años después de su aparición. En este artículo analizamos el estado de la cuestión que existe en la historiografía sobre su desintegración.

*Palabras Clave:* UCD, centro, crisis, Suárez.

**ABSTRACT:** The history of the UCD is intense. It is a party built from the power to carry out the transition. A party that meets perfectly his role and that connecting with voters. However, disappears just six years after his appearance. In this article discussed the status of the question that exists in the historiography on its disintegration.

*Key words:* UCD, center, crisis, Suárez.

## 1. INTRODUCCIÓN:

Los cuarenta y un años que transcurren desde el inicio de la guerra civil, hasta las primeras elecciones democráticas muerto Franco, suponen un periodo muy prolongado de ausencia parlamentaria en un país, con escasa tradición democrática como era España en ese momento. “La formación de un sistema de partidos después de cuarenta años de régimen dictatorial fue uno de los principales problemas políticos de la Transición directamente asociado con la cuestión de la gobernabilidad en los primeros años de la nueva democracia española”<sup>1</sup>, ha escrito José María Maraval. Y, en verdad

---

1 MARAVALL, José María y SANTAMARÍA, Julián. *Transición política y consolidación de la democracia en España*, en TEZANOS, José Félix, CORTATELO, Ramón; DE BLAS, Andrés

los resultados electorales del año 77 y 79 revelaron la moderación del pueblo español, pero en la última convocatoria, también se pondrá de manifiesto la fragilidad sistema político al implosionar el partido del gobierno UCD, cuyo máximo dirigente había dirigido la Transición. Para Aróstegui ya la propia “construcción de partidos en la zona de la derecha democrática tenía otras dificultades, entre las que la más evidente era cómo distinguir una nueva derecha de la pura herencia del franquismo que por sí mismo representaba la más extrema y antidemocrática reacción derechista. Por ello, en todo este periodo la inestabilidad política afectó bastante más a la derecha y al centro que a la antigua izquierda de tradición obrera”<sup>2</sup>. Para Manuel Álvarez Tardío “del mismo modo una buena parte de los problemas de consolidación de un partido que representara a la derecha española se explican no sólo por cuestiones de carácter organizativo, sino precisamente por las dificultades de insertar el discurso de la modernización dentro del marco ideológico conservador”<sup>3</sup>.

En realidad el hecho clave que conduce a la crisis en el sistema de partidos es la desintegración y posterior desaparición de UCD. Un hecho sobre el que se ha escrito muchísimo y en el que un mismo autor ha planteado una pluralidad de interpretaciones. Sin duda la obra de referencia y la única que centra una interpretación del partido desde su fundación hasta su desaparición, es el libro de Carlos Huneeus. La virtualidad de esta obra no solamente se encuentra en el análisis histórico de todos acontecimientos, sino que, ese análisis está sostenido por una estructura sociológica, esto es, la dimensión consociacional de la política, que sirve de guía en todo lo establecido por el autor. El libro resulta por tanto una referencia obligada y casi única para acercarse al conocimiento detallado del partido en relación con la Transición política a la democracia. La obra de Huneeus es importante porque acoge históricamente los dos aspectos que la politología considera trascendentales para el estudio de los partidos, esto es, los enfoques que miran hacia adentro del partido, es decir, los que estudian los aspectos político-organizativos y aquellos que ponderan más las interpretaciones desde fuera, las que buscan analizar su papel dentro del sistema de partidos, teniendo muy presente además, la competición electoral atendiendo a criterios de oferta y demanda ideológica y política de los ciudadanos. “La mejor manera de comprender la compleja red de factores que explican la espectacular emergencia y crisis de UCD es a través de un enfoque integrado de los aspectos desde fuera del partido- los cleavages, el contexto del cambio de régimen, el sistema electoral, el carácter del régimen democrático que se buscó, etc.- y un enfoque hacia adentro por medio del cual se analice qué

---

(eds). *La Transición democrática española*, pág. 218.

2 *La transición política y la construcción de la Democracia (1975-1996)* en MARTÍNEZ, JESÚS, A. (Coord). *Historia de España siglo XX (1939-1996)*, pp. 283-284, pág. 273.

3 ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel. *La historia como fundamento. El caso de la Transición a la democracia en España*. Revista Hispano Cubana. N° 19. 2004, pág. 106.

estrategia asumió la UCD durante la transición, cómo integró sus diversos grupos y articuló sus diferentes intereses, qué política siguió ante los demás partidos y qué organización se dio”<sup>4</sup>.

Siguiendo las interpretaciones de Huneus, aunque no exclusivamente de Huneus, resulta pertinente recoger aquí la causalidad de la crisis de acuerdo al propio nacimiento del partido, su funcionamiento orgánico, su dinámica política u la coyuntura histórica.

## 2. NACIMIENTO

La configuración de la Unión de Centro Democrático como partido sería un factor para su ulterior desaparición. Charles Powell ha escrito que “la construcción de UCD hubo de realizarse en pleno periodo constituyente, etapa durante la cual no resultaba fácil definir con claridad los perfiles ideológicos del partido, ni atribuir a éste los logros de un gobierno que pretendía actuar en sintonía con las demás fuerzas políticas. Además UCD tenía como rivales electorales no solamente al PSOE y a AP, sino también al PNV y a CiU, partidos a los cuales no podría enfrentarse si deseaba garantizar su plena incorporación al proceso constituyente. Por todo ello, el consenso que habría de caracterizar dicho proceso no favoreció en absoluto la consolidación del principal partido del país”<sup>5</sup>. Huneus cree que “construir un partido en una etapa de consenso plantea problemas muy serios. No es fácil perfilar con nitidez sus especificidades políticas e ideológicas; tampoco es fácil identificar los éxitos con la gestión del gobierno y su partido, pues existirá la tendencia a atribuirlos a la colaboración del gobierno y la oposición. No ocurre lo mismo con los errores o fracasos; ningún partido de oposición los asumirá, pero en cambio los achacará al partido de gobierno”<sup>6</sup>. Jonathan Hopkin escribe que “el acuerdo entre el Centro Democrático y Adolfo Suárez que creó la Unión de Centro Democrático, no fue un acuerdo entre iguales y las asimetrías de poder entre las dos partes contratantes desempeñan un papel aclaratorio importante de mi análisis, en primer lugar, la posición dominante de Suárez hizo que fuera relativamente fácil resolver el problema de cómo colaborar en un proyecto político común: si el Centro Democrático se hubiera negado a aliarse con él habría quedado en una posición insostenible”<sup>7</sup>. Aróstegui entiende que “la materialización de UCD

4 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*. Madrid; Centro de investigaciones sociológicas, 2985, pp. 8-9. Huneus explica la formación y desintegración del partido, mediante la estrategia consociacional de regulación del conflicto, la misma que se aplicó tras la designación real de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, en la regulación del cambio político en España tras el fracaso de la estrategia mayoritaria representada por Manuel Fraga y Carlos Arias.

5 POWELL, Charles. *España en democracia. 1975-200*. Barcelona, Plaza y Janés, 2001, pág. 199.

6 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, pág. 193.

7 HOPKIN, Jonathan. *Entre el Gobierno y la oposición: Los empresarios políticos y la formación de*

como partido unificado tuvo su punto clave en la celebración de su primer Congreso abierto el 19 de octubre de 1978, donde el asunto central era esa constitución como partido y la designación de sus órganos de dirección. Pero en modo alguno la opinión de los prohombres o barones era unánime a este respecto. El proyecto de Estatutos no fue aprobado por unanimidad, sino con la alta cifra de veintiséis abstenciones. En la elección de los cargos, salvo en la de Suárez como presidente, hubo ya la primera batalla entre familias, en la que se registró, sin embargo, una notable abstención también<sup>8</sup>. Para Manuel Mella no cabe hablar tanto de familias cuanto de personalidades enfrentadas. “Si consideramos el espectro político de derecha a izquierda, la derecha fue dominada por la UCD, creada inmediatamente antes de las elecciones de 1977 como una coalición electoral de 14 pequeños partidos consistentes en grupos de personalidades<sup>9</sup>. Jonathan Hopkin repara en el hecho de que “UCD surge como un partido omnibus, un partido donde hay quizás un elemento aglutinante que es hacer el cambio político contrastando entre la posición rupturista del PSOE y la posición en cierto modo continuista que tiene AP en 1977<sup>10</sup>. En relación con lo anterior, Huneus cree que “la ausencia de una ideología integrada y debidamente elaborada fue un vacío más en la construcción del partido, que debe entenderse en el marco de las iniciativas generales tomadas por sus dirigentes para consolidar un partido moderno y de masas. Si en otros aspectos político-organizativos, la UCD tampoco pudo avanzar mucho, no se podía exigir que progresara bastante en el plano de la ideología. Por lo demás, ninguna de las tres familias tenía, antes de entrar en UCD, un desarrollo ideológico de importancia que pudiera haber significado un aporte decisivo en la formulación de una ideología integrada<sup>11</sup>”.

### 3. FUNCIONAMIENTO ORGÁNICO

El funcionamiento de la estructura del partido se convierte a lo largo del tiempo en una causa más de su deterioro. Para Powell “hasta la celebración del primer Congreso de UCD en octubre de 1978, en el que

---

*la Unión de Centro Democrático*, en QUIROSA CHEYROUZA Y MUÑOZ, Rafael (Coord). *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pág. 278.

8 ARÓSTEGUI, Julio. *La transición política y la construcción de la Democracia (1975-1996)*, en MARTÍNEZ, JESÚS, A. (Coord). *Historia de España siglo XX (1939-1996)*, pág. 291.

9 MELLA MÁRQUEZ, Manuel. *Los grupos de presión en la Transición política* en TEZANOS, José Félix, CORTATELO, Ramón; DE BLAS, Andrés (eds). *La Transición democrática española*, pág. 218.

10 *Entre el Gobierno y la oposición: Los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático*, en QUIROSA CHEYROUZA Y MUÑOZ, Rafael (Coord). *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pág. 274.

11 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, pág. 253.

se definió como “democrático, progresista, interclasista e integrador”, el partido gubernamental no se dotaría de una estructura institucional propia, lo cual hizo posible que el control del mismo se ejerciera en realidad desde la mesa del consejo de ministros”<sup>12</sup>.

Huneus escribe que la clave está situada en “el conflicto permanente entre sus barones, entre su cúpula dirigente o algunos de sus miembros y los dirigentes y la organización territorial del partido”<sup>13</sup>.

Para Tezanos la pluralidad ideológica del partido dificultaba un funcionamiento adecuado. “UCD sufrió siempre serias dificultades de organización interna y las disputas ideológicas llegaron a ser muy intensas tras las elecciones generales y regionales de 1979 y 1980. La coalición incluía socialdemócratas, democristianos, liberales, populistas y ex-franquistas reformistas. [...] UCD nunca llevó a cabo las reformas necesarias en el interior del Estado. UCD mantuvo un fuerte control sobre RTVE, colonizó las empresas estatales, pospuso, desde 1977 hasta 1979, las primeras elecciones locales, al mismo tiempo que importantes sectores del franquismo permanecían firmemente instalados en empresas estatales, bancos, y Fuerzas Armadas”<sup>14</sup>. Así según Huneus “esta heterogeneidad política implicó la convergencia en UCD de intereses políticos y sociales muy diferentes e incluso antagónicos entre sí, al mismo tiempo que reunió a personas con muy diferentes carreras políticas socializantes y experiencias personales. Esta heterogeneidad hizo inevitable que la regulación del conflicto interno se tuviese que hacer de acuerdo con la estrategia consociacional o proporcional a fin de permitir la integración de estos diferentes grupos e individuos y disponer de mecanismos eficaces para la acción política.

La regulación de estos diferentes y heterogéneos intereses políticos, ideológicos y experiencias personales de acuerdo con la estrategia consociacional, convirtió a la UCD en un partido muy especial que, para ser entendido en sus especificidades, debe ser visto según ellas y no a través de ser encasillado en alguna de las tipologías existentes de partidos burgueses”<sup>15</sup>. Otra clave apuntada por Huneus, que refiere igualmente a su

12 *España en democracia, 1975-2000*, pág. 201.

13 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, pág. 6.

14 MARAVALL, José María y SANTAMARÍA, Julián. *Transición política y consolidación de la democracia en España*, en TEZANOS, José Félix. *La crisis del franquismo y la transición democrática en España*, en TEZANOS, José Félix, CORTATELO, Ramón; DE BLAS, Andrés (eds). *La Transición democrática española*, pág. 219.

15 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, pág. 17. Para el autor la heterogeneidad de intereses políticos e ideológicos generó en UCD múltiples tensiones y conflictos que complicaron su cohesión y debilitaron su eficacia política. De allí que el estudio del partido a través del análisis de la estrategia de regulación del conflicto sea absolutamente necesaria por la propia naturaleza del partido. Al articular diferentes intereses, la UCD contribuyó a filtrar conflictos políticos antes que se expresaran en el sistema de partidos. Esto ayudó a descargar al sistema de partidos de enormes presiones,

funcionamiento orgánico es el liderazgo de Suárez, no siempre ejercido por éste y que significó que el partido se articulara “bajo la inmediata dependencia de él y del gobierno: los principales líderes de los partidos que dieron origen a UCD fueron incorporados al Consejo de Ministros y las familias tuvieron una composición proporcional en éste, la política del partido fue orientada en una perspectiva de centro-izquierda, con el propósito de ampliar aún más el apoyo partidista en el electorado no marxista situado a la izquierda de UCD, bajo la premisa de que la competición por la derecha era débil y no se temía una pérdida de votos; si se perdían sería una cantidad menor que las posibles ampliaciones de apoyo electoral en el centro izquierda”<sup>16</sup>. La espectacular emergencia del liderazgo de Suárez marcó siempre el funcionamiento del partido, puesto que, “su erosión generó enormes tensiones y conflictos que provocaron una crisis del método consociacional de regulación del conflicto interno”<sup>17</sup>.

Por último Huneeus aporta la clave de la organización territorial. En plena formación del Estado de las Autonomías, UCD estaba organizado en provincias y no de una manera regional como por ejemplo el PSOE: “Desde el punto de vista de la organización territorial, y su efecto en la estructura de la autoridad y el poder, UCD se organizó en provincias siguiendo la organización territorial tradicional de España, sin embargo, esta organización estaba siendo precisamente modificada de raíz durante la transición a fin de establecer el estado de las autonomías. Aquí hubo una segunda contradicción: UCD adoptó una organización territorial disfuncional al sistema político que se estaba imponiendo y que situaba a las regiones y no a las provincias como eje fundamental de la acción política”<sup>18</sup>.

#### 4. ACTUACIÓN POLÍTICA

La errática dinámica política seguida por la UCD, a partir de las elecciones de 1979, donde afloraron de un modo cainita las diferencias tanto en el gobierno de la política como en la política de gobierno, fue tal vez la causa más inmediata de su crisis. Las discrepancias en el funcionamiento, en las leyes, el cuestionamiento del poder y el liderazgo de Adolfo Suárez (una variable en sí misma), los adversos resultados electorales, son sólo algunos de los sucesos más relevantes. Todos los autores han reflejado en sus estudios la dinámica política que lleva a la desintegración de UCD, sin embargo, algunos han intentado otorgar una interpretación política a los hechos.

---

pero tuvo el inconveniente de que hizo de la vida partidaria fuera muy conflictiva.

16 *Ibidem*, pág. 195.

17 *Ibidem*, pág. 314.

18 *Ibidem*, pág. 230. En las elecciones al hacer frecuentes cambios de distritos electorales, los ministros no ejercían una influencia efectiva en la provincia. Estar en el gabinete, esto es, en el Consejo de Ministros era un factor clave y directamente determinado por Suárez. No existía la necesidad de conseguir una nominación provincial.

Como marco previo Huneus expone que “la heterogeneidad de intereses que se congregaron en UCD hizo que la regulación de líneas del conflicto social en la España postfranquista se realizara no entre los partidos, como ocurrió en la Segunda República, sino en el interior de un partido. Esto permitió una simplificación del sistema de partidos, al mismo tiempo que contribuyó a filtrar anticipadamente conflictos sociales que, de haber sido traducidos directamente al sistema de partidos, habría desencadenado una gran conflictividad social. UCD filtró los conflictos sociales – por ejemplo, el religioso y el socioeconómico - con lo cual dio una contribución importantísima a la instauración y consolidación de la democracia”<sup>19</sup>.

Situado este marco general, las interpretaciones sobre la errática política seguida por los centristas, es muy variada según los autores. Mario Caciagli por ejemplo explica como “el electorado de UCD se distinguía además por actitudes y concepciones básicas generales, tanto sociales como políticas. Según las encuestas, las actitudes de los “ucedistas” variaban en función de la posición ocupada en el espectro derecha-izquierda. El grupo más numeroso de los seguidores de UCD parecía estar constituido por aquellos que se situaban al centro-izquierda. Pero muchas actitudes y valores, tales como el escaso interés por la política y la importancia concedida a la proyección de las personalidades, indicaban un típico electorado moderado. A este respecto, sin embargo, había en el caso español otro dato resaltado acertadamente por algún autor, muy interesante para ayudar a explicar el repentino alejamiento de ese electorado. Me refiero al hecho de que la UCD recogía la más alta cota de votantes entre aquellos españoles que no habían tenido ningún lazo político y ninguna identificación política. Es decir, que la UCD logró ganarse a los más amplios sectores de un universo (muy vasto, quizá la mitad del electorado) que no tenían lealtades políticas y que en la última fase del franquismo había sido indiferente o pasiva. Los apolíticos pueden constituir un componente de un electorado moderado, pero en las fases críticas, como la de la transición a un régimen democrático, también ellos necesitan valores de movilización y de identificación de partido. Pero la UCD, en cambio no logró probablemente que se identificara con ella una buena parte de su electorado”<sup>20</sup>.

---

19 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, pág. 25. En relación con esto, la inestabilidad ministerial que el Presidente Suárez toleró, fomentó tal inseguridad y recelos en los propios ministros que las tensiones y las contiendas en la regulación del conflicto desembocó en una lucha cainita entre el Presidente y el cada vez mayor número de ministros y ex ministros.

20 CACIAGLI, MARIO. *La parábola de Unión de Centro democrático*, en en TEZANOS, José Félix. *La crisis del franquismo y la transición democrática en España*, en TEZANOS, José Félix, CORTATELO, Ramón; DE BLAS, Andrés (eds). *La Transición democrática española*, pág. 401.

Hopkin cree que a medida que avanzó el proceso constituyente, la distancia ideológica entre izquierda y derecha se fue estrechando y el centrismo fue, en cierto modo, tomado por todos. “Al mismo tiempo, la evolución ideológica y programática de los partidos contiguos – el PSOE y AP- acortó el gran espacio político vacío en el que la UCD había nacido. La ausencia de alternativas al liderazgo de Suárez que caracterizaba el momento de la formación de la UCD contribuyó a la imposición de unidad en el año 1977. Después de 1979, se empezó a crear la tentación, sobre todo para las facciones más conservadoras, por una parte, y socialdemócratas, por otra de “fichar” por otro partido tentación que aumentaba a medida que el conflicto interno de UCD se agravaba”<sup>21</sup>. La política crecientemente izquierdista, contrario a los intereses de la burguesía que decía representar, es un análisis que está presente en todas las interpretaciones de los autores. Para José María Arce no hay duda de que “los primeros gobiernos de la UCD no fueron gobiernos conservadores, pues en muchos aspectos desarrollaron políticas de centro izquierda en las que coincidieron sectores suaristas y socialdemócratas de la UCD”<sup>22</sup>. Powell remarca la pérdida del apoyo de la patronal: “La patronal, por su parte, había apoyado a UCD por temor a un triunfo de la izquierda, pero la actuación del partido gubernamental se le antojaba crecientemente entreguista”<sup>23</sup>. En esta misma línea Aróstegui insiste que “en la crisis de UCD y en la parálisis del gobierno se acusa cada vez más una pugna entre el sector del partido que desea practicar una política tendida hacia un moderado centro-izquierda, en el que figura evidentemente Suárez, y la familia, inspirada esencialmente por los democristianos, algunos liberales y sectores del viejo reformismo del franquismo, que desean colocar al partido claramente a la derecha pensando que en ese espectro se encuentra el real electorado de UCD”<sup>24</sup>. Esta pugna se aceleró con las derrotas electorales en el Referéndum Andalúz sobre el tipo de acceso a la autonomía –absurdamente convocado por el Gobierno para solicitar la abstención-, las elecciones vascas, catalanas y gallegas (1981), donde la implantación del partido sufrió un descalabro muy serio.

En estas elecciones UCD tuvo además una competencia horizontal y vertical (con los partidos nacionalistas) para la que no estaba ni orgánica ni ideológicamente preparada. Es precisamente este elemento, el de la doble competición, horizontal y vertical, en el que se fija Huneus: “UCD encaraba no sólo la competición vertical del PNV y de CIU, lo que provocaba una

21 *Entre el Gobierno y la oposición: Los empresarios políticos y la formación de la Unión de Centro Democrático*, en QUIROSA CHEYROUZA Y MUÑOZ, Rafael (Coord). *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pág. 284.

22 MARÍN ARCE, José María. *Condiciones económicas y sociales de la Transición*, en MOLINERO, Carme. *La transición 30 años después*. Barcelona, Ediciones Península, 2006, pág. 103.

23 *España en democracia, 1975-2000*, pág. 233.

24 *La transición política y la construcción de la Democracia (1975-1996)*, en MARTÍNEZ, JESÚS, A. (Coord). *Historia de España siglo XX (1939-1996)*, pág. 300.

superposición de demandas políticas que aumentaba los desafíos que encaraba el partido”<sup>25</sup>. Para José María Maravall y Julián Santamaría “estos reveses electorales tuvieron una influencia considerable en las tensiones internas de UCD y fueron objeto de polémicas interpretaciones por parte de los diferentes sectores del partido. La facción más conservadora señaló que UCD estaba perdiendo su electorado natural de la derecha y que las políticas gubernamentales eran rechazadas por un sector creciente de la población debido a su inspiración izquierdista. El ala progresista argumentó que UCD no podía desplazarse hacia la derecha sin correr el riesgo de perder un importante voto reformista y criticó las políticas del Gobierno por su inclinación a la derecha. UCD se percibía más como un sindicato de intereses, no como un partido unificado”<sup>26</sup>. En opinión de Redero, “la UCD se construye desde arriba y no logra articular los intereses de una parte de los sectores conservadores de la sociedad española. Esta transición se hace, si no en contra, al menos ante la expectativa confusa de sectores que votan a UCD pero que no están muy comprometidos con el proyecto de democratización de España”<sup>27</sup>.

Para Redero “esto explicaría la escasa articulación, como consecuencia de haberse hecho la transición desde el Estado, de la derecha española, que lo está pagando hasta hoy mismo. Es decir, los sectores reformistas dirigidos por Adolfo Suárez supieron cambiar el régimen político, pero después no pudieron llegar a dominar una serie de fuerzas que tenían que haber establecido una relación mucho más fluida con el proyecto de la UCD, con el fin de haber articulado la derecha del país”<sup>28</sup>.

## 5. COYUNTURA HISTÓRICA

El nacimiento y consolidación de un partido de espectro de centro-derecha, no era sencillo dadas las condiciones políticas que España tuvo durante la dictadura del general Franco. La formación de la UCD y sus éxitos electorales en el inicio de la Transición, no hacían prever lo que posteriormente sucedió. De hecho no tenía necesariamente porqué haber sucedido. La coyuntura histórica para algunos autores juega un papel destacadísimo en la crisis del partido. Para Maravall y Santamaría “en contraste con la experiencia dramática de la II República, la fragilidad de la democracia española no se relacionaba con la existencia de enfrentamientos auto-reforzados, profundos y múltiples, ni con repentinas movilizaciones masivas, ni con un alto nivel de polarización y radicalización. Dicha fragilidad debía atribuirse más bien a la escasa movilización de apoyo a los partidos,

25 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, pág. 193.

26 *Transición política y consolidación de la democracia en España*, en TEZANOS, José Félix, CORTATELO, Ramón; DEBLAS, Andrés (eds). *La Transición democrática española*, pp.219-220.

27 REDERO SAN ROMÁN, Manuel y ISÁS, Pere. *La Transició a Catalunya i Espanya*. Barcelona : Fundació Doctor Lluís Vila d'Abadal, 1997, pág. 32.

28 *Ibidem*, pág. 33.

la consolidación aún débil del sistema, la exacerbada competición inter e intrapartidista y la fragmentación del sistema de partidos que hacía realmente difícil la organización de gobiernos sólidos. Los débiles gobiernos de UCD difícilmente podrían hacer frente al reto planteado por la crisis económica, el terrorismo, la subversión de la derecha y la necesaria reconstrucción del Estado”<sup>29</sup>. En opinión de Caciagli, “la UCD no sólo ha sido un partido que emerge durante la transición del autoritarismo a la democracia y el principal protagonista colectivo de ésta, sino también su más dramática víctima política. Se puede entender, por tanto, que UCD habría sido solamente o sobre todo el partido de la transición que, una vez cumplida su propia tarea histórica, era natural que se disolviese”.

Para Huneeus el hecho de que el partido centrista gestionara la Transición comportó un precio político: “Construir un partido en una etapa de consenso plantea problemas muy serios. No es fácil perfilar con nitidez sus especificidades políticas e ideológicas; tampoco es fácil identificar los éxitos con la gestión del gobierno y su partido, pues existirá la tendencia a atribuirlos a la colaboración del gobierno y la oposición”<sup>30</sup>.

Por último Charles Powell en una interpretación tal vez, excesivamente determinista, ha escrito que “podría argumentarse que la propia desintegración de UCD fue un síntoma del avance de la consolidación, ya que no se hubiese producido de haber existido todavía en la población (y en las elites políticas) el temor a la polarización que había justificado su creación desde 1977. A la altura de 1982, AP había superado en buena medida la nostalgia neofranquista de sus orígenes, de la misma manera que el PSOE había desechado el radicalismo izquierdista de su etapa antifranquista. En cierto sentido, UCD había dejado de ser necesaria debido precisamente al éxito del proceso que había impulsado”<sup>31</sup>.

---

29 *Ibidem*, pág. 229.

30 *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, pág. 193.

31 *España en democracia, 1975-2000*, pág. 320.